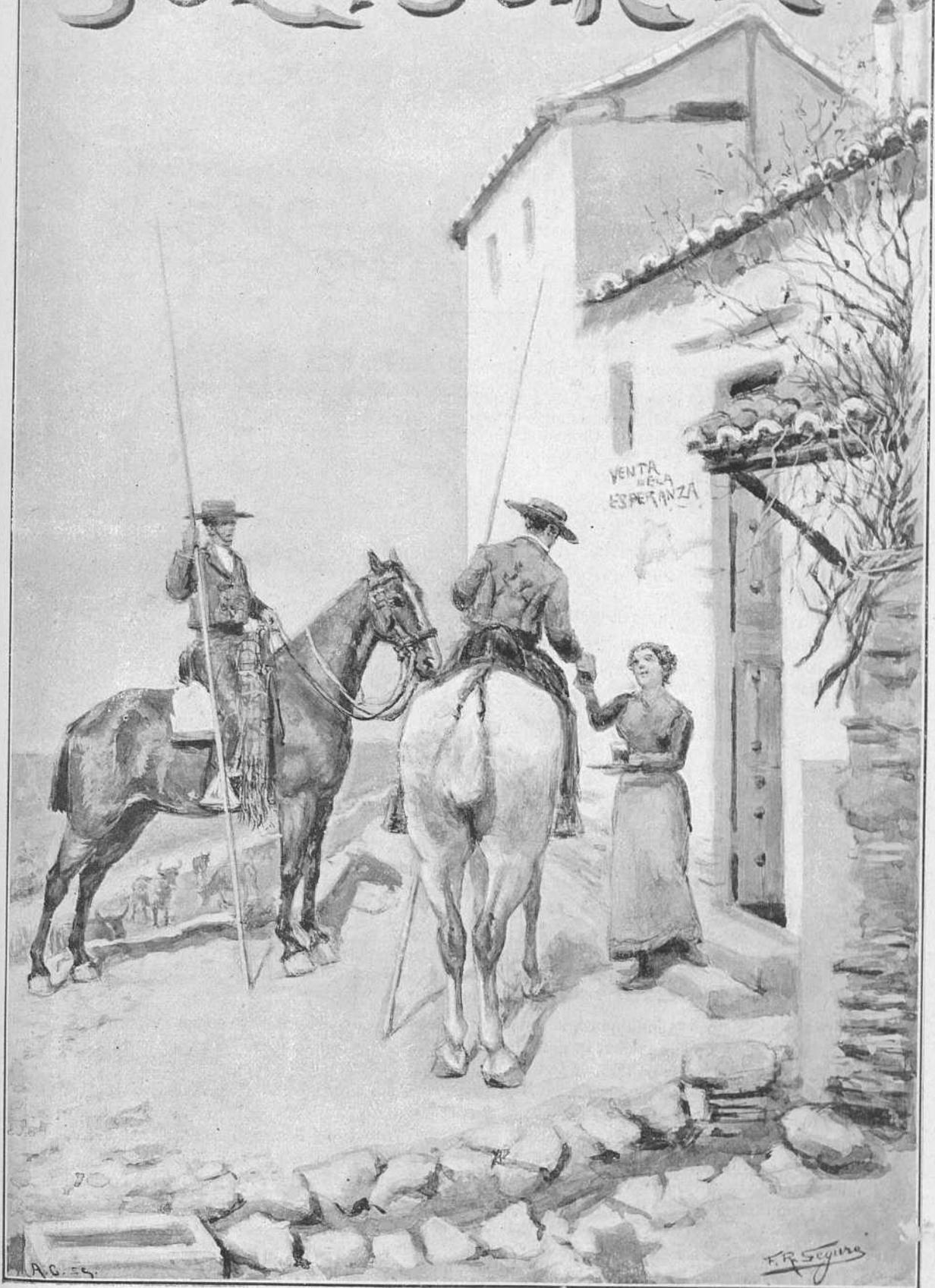


# SOL Y SOMBRA



PARADA, por F. R. Segura.



## TOREO DE SIMILOR

Dije al juzgar á *Bombita mayor* en la corrida extraordinaria del 16 de Mayo:

«Hizo el de Tomares una faena efectista de esas que corean los nuevos aficionados. En ella, corriendo mucho la romana, sólo pueden citarse con elogio cuatro pases, estirando el brazo, rematando á ley y empapando; los demás fueron barreduras de tierra y de lomo, danza de cadera y trituración de aquel hermoso arte de pasar toros que nos legó el gran Rafael. Ya me extenderé en esto cuando pueda. Tengo dos deudas con el público y las pagaré.»

Una, la de Reverte, ya está pagada.

La otra quedará aquí.

No admite discusión: eso que tanto aplaude la «masa intonsa» á Emilio Torres no es pasar de muleta, ni lo ha sido nunca, ni lo será jamás por muy baja que caiga la afición, la cual, al paso que lleva, pronto dará en la sima.

No; pasar de muleta es otra cosa muy distinta: es lo que hacían, v. gr., para *tantear* las reses *Pepe-Ilo*, Romero, Montes, Cayetano Sanz, Rafael *el Grande* y Angel Pastor, porque este último, si matando nunca fué nada y por eso se eclipsó muy pronto, con la percalina hizo cosas de verdadero maestro.

De Guerra hablaremos después.

Todos los citados y otros que omito por no hacer indigesta la relación, pasaban de muleta. A los unos los hemos visto los «antiguos»; de los otros nos hablan las crónicas y revistas de su tiempo. Y si aquello era torear de muleta, si aquello entusiasmaba y se aplaudía, en lo que hace Emilio no hay tal toreo y debe censurarse. Empieza el diestro de Tomares por no usar muleta: lo que lleva en sus manos al ir á matar es un inmenso telón rojo, punto menos que inmanejable.

Y mal se puede pasar de muleta sin muleta.

Esta fué siempre un pedazo de tela de reducidas dimensiones, no un cortinón capaz de cubrir á toda la cuadrilla. *Pepe-Ilo* nos explica cómo se hacía en su tiempo; y aunque esto ya lo anoté en otra ocasión, véome obligado á repetirlo ahora, pues, ó se olvidó, ó maldito el caso que de ello hicieron las coletas, puesto que el tamaño de sus flámulas no disminuye.

«La Muleta (dice *Pepe-Ilo*) se hace tomando un palo ligero de dos cuartas y media de largo, que tenga un gancho romo en uno de sus extremos, y en él se mete un capotillo por medio de la junta del cuello, y las dos orillas se juntan en el otro extremo del palo, y dándole algunas vueltas en él queda formada la Muleta, que toma el diestro por dicho extremo con la mano izquierda.»

Los que conocen un poco la indumentaria de los toreros en el siglo décimo-octavo comprenderán perfectamente la magnitud de aquella muleta hecha con un capotillo al cual se daba algunas vueltas en el palo.

Hoy una muleta así llenaría de terror á la torería y no pasaría con ella ni á un cangrejo.

Entonces era lo corriente y aún sobraba tela con la del capotillo enrollado: muchas veces (y ahí están los grabados de la época que no me dejarán mentir) se pasaba á un toro con el castoreño ó con un pañuelo de bolsillo. Sin remontarnos tan *allá*, quedándonos en la época de *Lagartijo* y *Erascuelo*, se ha visto á éstos, en las tardes de su más ruda competencia, hacer algo semejante á lo del castoreño y el pañolito.

Pero dejando estos alardes de arrojo, y ciñéndonos á lo corriente, es preciso confesar que los buenos toreros usaron siempre una muleta de regulares dimensiones; las necesarias para fijar la atención de la res y pasar desahogadamente, con desembarazo, con gallardía, sin naufragar en aquel piélagos de tela roja, que produce nubes de polvo al ser arrastrada por la arena.

Con la muleta no ha de levantarse polvo: eso no es torear, es barrer, y los barrenderos no visten el traje de luces.

Toda la faena de Emilio con la muleta queda, pues, destruída con este argumento: el simpático espada (que lo es y mucho y por eso le doy estos consejos procurando corregirle) no lleva muleta al ir á matar, lleva otra cosa, y con esa otra cosa no se trastea á los bichos.

Pero voy á suponer que sí; voy á prescindir de tamaños; voy á conceder que aquello sea una muleta: pues la brega que con ella se hace no es de torero; esos pases tan jaleados y tan *oleados* por la turba multa, resultan antiartísticos por esencia, presencia y potencia, y en la plaza, no me cansaré de repetirlo, todo lo que no es estético es malo necesariamente.

La fiesta subyuga por lo que tiene de artística: en el momento que el arte no llega á cambiar su groserismo, se hace repulsiva y se entrega á sus detractores para que la trituren.

No es artístico el pasarse por la cara del toro bailando siempre, sacudiendo el percal á troche y moche y haciendo que el bicho gire sobre las patas buscando un objeto que no se le deja quieto un instante, jugando materialmente al corro con el animal, siempre el espada con las piernas abiertas y en incesante movimiento, sin cargar la suerte, no empapando ni dejando llegar, convirtiendo en ejercicio de acróbata la grandiosa faena del matador.

Pues eso es lo que aplaude la «masa intonsa» de nuestro público. ¿Por qué? Porque el matador está cerca, porque no se aparta del toro, porque se le ve junto á los cuernos.

Pero ¿se le ve quieto, erguido, sereno, componiendo con el toro ese artístico grupo tan copiado por todos los pintores y escultores de España y de fuera de ella? ¿Se le ve derecho, con la muleta en la mano izquierda y hacia el terreno de afuera, citar al toro, dejarlo que llegue á jurisdicción, que tome el engaño, cargarle la suerte, y al rematarla, dar un cuarto de vuelta *con la que se completa la media necesaria para volver de cara á él*? ¿Se hace esto que constituye el verdadero pase natural? ¿Se tiene en cuenta aquello de: «que el cambiar la muleta á la mano de la espada, aun cuando no está mal visto, no es tan airoso»? ¿No se usan alternativamente las dos manos sin ton ni son, sacudiendo rodillazos que no tienen nombre, aunque todos nos esforcemos en darle alguno?

¿Es esto torear de muleta? Pues entonces lo que hacía *Lagartijo* no lo era. Y los que han compuesto imperecederas obras de arte inspirándose en aquel coloso viéndole *pasar*; los que producían versos hermosísimos que han quedado como modelo en la literatura taurina (y no digo en la general para que no se escandalice ningún sabio de guardarropía); los amantes de lo bello que admiraban á Rafael cuando solo, tranquilo, á un paso del bruto jugaba con él, realizando con el tanteo de muleta no una preparación del toro para la muerte, ni una lidia accidental (si así puede decirse), sino un *periodo* más en la lucha, un acto más del drama, imponente, grandioso, severo, clásico, lleno de majestad y de gracia, en el que veíamos al bruto á través de una gasa de encaje y una nube de filigranas hechas por un torero inconmensurable; los que, repito, se inspiraban en aquello y por aquello sentían entusiasmo eran unos infelices, se contentaban con cualquier cosa.

Lo grande, lo sublime, es el movimiento continuo, el no dar paz á las manos, el hacer girar la muleta bajo el hocico del toro, el pasarse por delante de la cara con movimientos de peonza, el convertir la brega en un cinematógrafo animado.

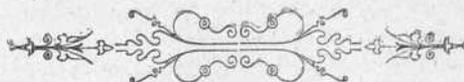
La verdad no tiene más que un camino. ¿Conduce á ella el que sigue *Bombita* y por el que le empuja esa parte de público gritadora y bullanguera? Pues cegad el que anduvo Rafael, no haga el diablo que alguno de los nacientes «luceros» quiera internarse en él y se estrelle.

¿Pisó *Lagartijo* terreno firme, marchó por la senda del arte? Pues cesen esos aplausos que alientan la mentira, el convencionalismo, la camama; esos *olé*s que prostituyen nuestra fiesta, convirtiéndola en algo ridículo y de menos enjundia que una función de títeres en barraca de feria.

Esto que aquí digo ¿va sólo con Emilio Torres? ¡Qué disparate! Lo cito á él porque él me hizo contraer esta deuda; pero á todos me refiero, porque todos (salvo alguna ligerísima excepción) torear lo mismo y ninguno sabe para qué sirve la muleta.

*Guerrita* les hizo un flaco servicio. Ha sido para los toreros lo que Wagner para los músicos. Tenía personalidad, estilo propio, intuición taurina y á veces jugaba con los toros derrochando alegría, animación, desplantes; pero aquello llevaba aparejado el arte más ó menos clásico, pero arte al fin (á mí no siempre me entusias mó); aquello no se hacía á tontas y á locas, era una antesala de la suerte suprema. Los de hoy, á semejanza de los imitadores de Wagner, han tomado el andamiaje por la edificación, han copiado el bullir, el *desplantar*, la alegría; pero divorciándola de la estética, apartándola del arte del toreo, distanciándola de la verdad. Y resulta una alegría de comedia, una animación de danza macabra: la risa toma el carácter de horrible mueca.

PASCUAL MILLÁN.



# DE MÉXICO

## Corrida de inauguración efectuada el 9 de Noviembre.

### Matadores: «Parrao» y «Lagartijo chico».

La corrida inaugural no revistió la solemnidad ni causó el entusiasmo que años anteriores, y la concurrencia no fué excesiva en ambos departamentos.

La afición mexicana, de algún tiempo á esta parte, se muestra cada vez más exigente; no gusta ya que se le sirvan platillos mal condimentados, y no traga con facilidad el anzuelo.

Acostumbrados á ver lidiadores de tronío en la temporada que llamamos *formal*, ú *séise* de precios elevados, no pudimos menos de exclamar al leer el programa: «¡No es este el yerno que yo he soñado!»

En él figuraban los nombres de cinco ó seis estimables sujetos que estamos acostumbrados á ver por una peseta, y, naturalmente, pocos tuvieron el desahogo de gastarse algunos duros por admirar los estragos que las privaciones habían causado en sus cuerpecitos gitanos.

*Parrao* es un chico modesto y simpático, que cuenta entre nosotros muchos amigos y admiradores.

De *Lagartijo chico* no teníamos muy buenos informes; los dos, por muy apreciables que sean, no son los llamados á hacer rebosar las arcas del activo empresario. Con que, Ramón, mucho cuidado; no olvide que esas distracciones las siente y paga el bolsillo.

Lidiáronse seis toros de Piedras Negras por los matadores anunciados.

Los toros.—No desmintieron la procedencia, con excepción del lidiado en quinto lugar, que fué manso del todo; los demás cumplieron, sobresaliendo el primero, que fué voluntario y con poder en el primer tercio. Por un descuido del



JOAQUÍN HERNÁNDEZ, «PARRAO»  
(Fot. Valletto y Comp., México.)

encargado de la puerta de arrastre se coló al patio de caballos, donde fué lazado y conducido con no poco trabajo al ruedo, sufriendo el maltrato consiguiente, y acabó con este motivo aplomado y tomando la defensiva.

El segundo tuvo voluntad para los hulanos, no careció de poder y terminó sus días con nobleza. El tercero, que fué tarde, pero con gran poder para los del castoreño, á causa del excesivo castigo que llevó, acabó que lado y adelantando una *miaja*; y el sexto, que fué tarde en el primer tercio al principio y luego se creció é hizo una gran pelea en varas, fué muy certero al herir y acabó bravo y noble.

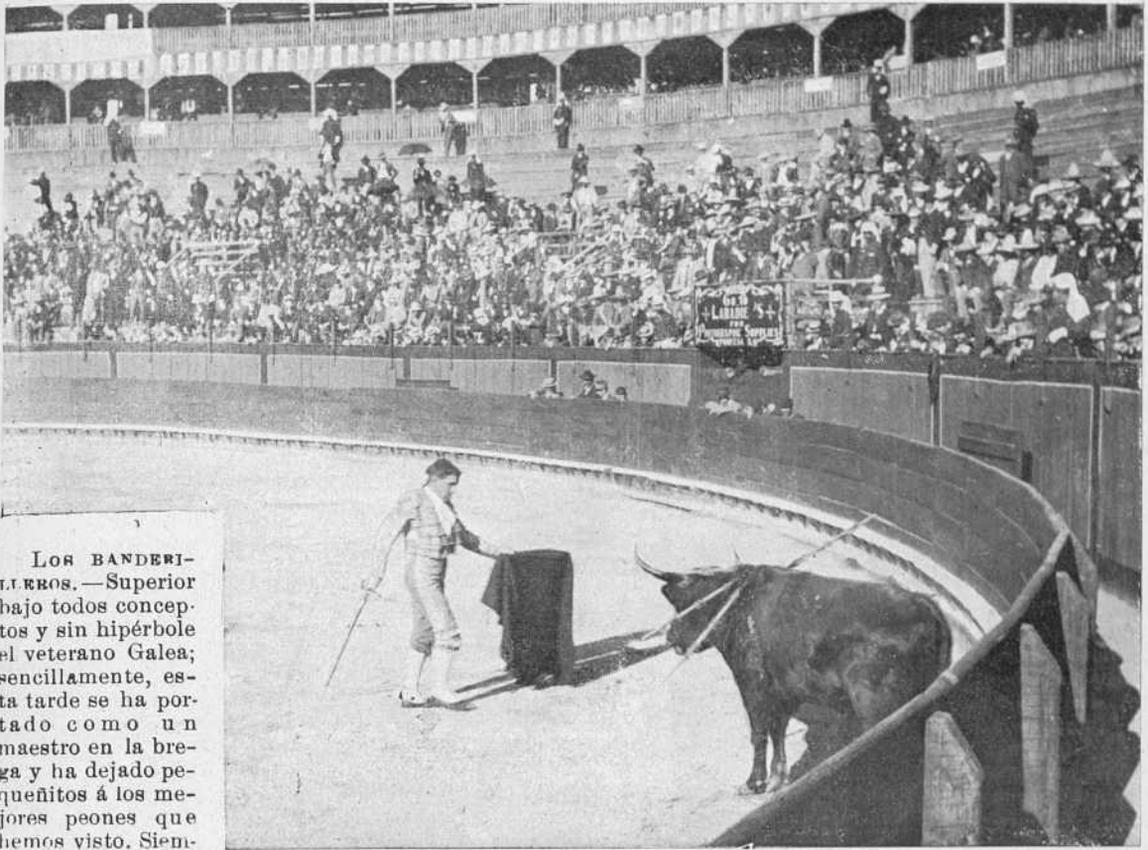
Estaban anunciados como procedentes de la cruz de Muruve, y sin embargo, los segundo, tercero, quinto y sexto tenían sangre miureña en sus venas. Tres fueron algo chicos de edad y de cuerpo, y los restantes unos buenos mozos. Estaban en magníficas carnes, fueron finos y llevaban en la *testa* buena ración de madera,



DOCTOR SILVERIO R. GÓMEZ  
Médico que cura á Parrao.  
(FOT. VALLETO Y COMP., MÉXICO)



«PARRAO» EN EL PRIMER TORO



**LOS BANDERILLEROS.**—Superior bajo todos conceptos y sin hipérbolo el veterano Galea; sencillamente, esta tarde se ha portado como un maestro en la brega y ha dejado pequeños a los mejores peones que hemos visto. Siempre eficaz y oportuno dirigiendo a los matafores, y sin

estorbar nunca ni meterse donde no era necesario. El público mexicano, que no le agrada que los peones colaboren con el matador y que les chillan cada vez que tal cosa sucede, sin conseguir por esto que se enmienden, no pudo menos de prorrumpir en estruendosa ovación, premiando la excelente labor del veterano banderillero. *Zurdo* banderilleó muy bien al segundo, y *Marinerito* se ganó las palmas en un par, aprovechando la salida del tercer toro, que había saltado al pasillo.

Todos ellos, excepto... (no necesito decir quién) armaron un desorden colosal.

**LOS PICADORES.**—Muy bien *Montalvo*, *Formalito* y *Cantaritos*; pésimo el señor de *Badila*, que nos ha venido hecho un tumbón y *alancea* que da miedo.

**LOS MATAFORES.**—*Parraco* era otro; lo desconocimos. Aquel chico valiente á ratos, á veces indeciso, me-



«LAGARTIJO CHICO» REMATANDO UN QUTE EN EL TORO SEGUNDO

zcla extraña de inteligencia é ignorancia, de valor y cobardía, ese chico no vino, se quedó en casa. En su lugar vino un joven animoso, valiente como el que más, que pisaba el ruedo con pie firme, con la seguridad del que quiere y puede y se halla con alientos suficientes para disputarle palmas al *lucero del alba*.

Desde el primer momento no hubo uno que

no se entusiasmará con el alegre y arrojado trabajo de Joaquín; la corrida empezó de una manera espléndida, desusada entre nosotros, por la animación que supieron darle los espadas en el primer tercio, entrando á los quites con oportunidad, y rematándolos con adornos de buena ley.

*Parrao* en esta parte fué la providencia de la gente montada; desde el año pasado le había notado eficacia y gran valentía en los quites; así lo hice constar, y la corrida que toreó en Madrid fué una buena prueba de ello.

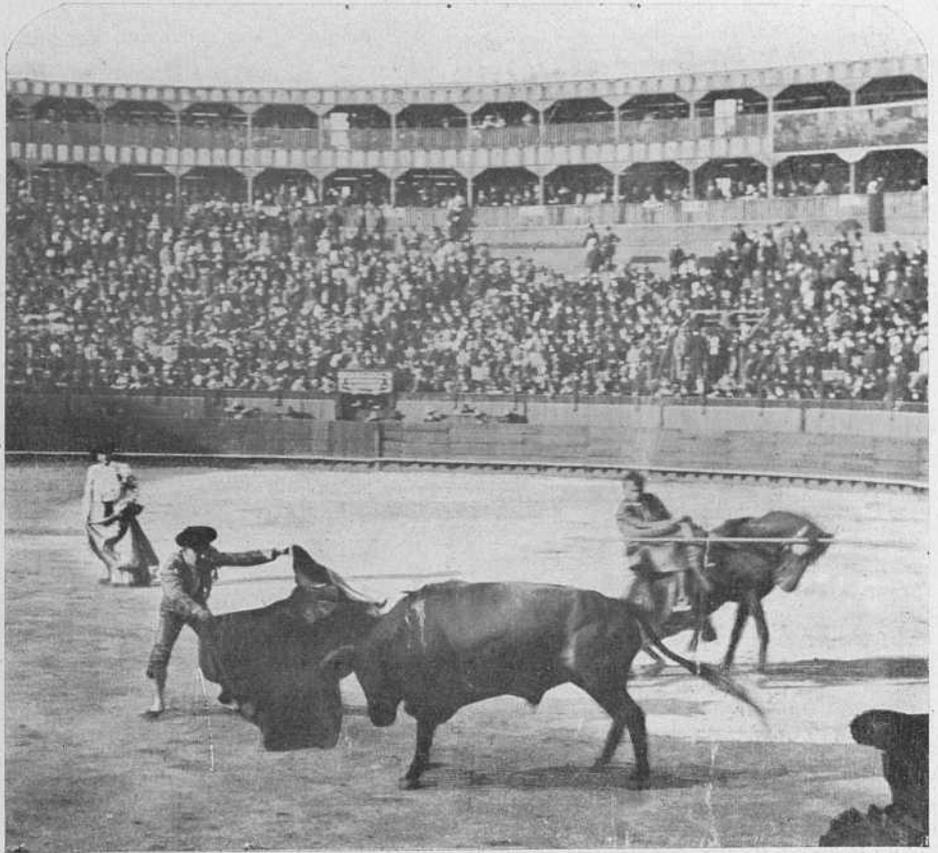
Esta tarde estuvo superior, á igual altura que estaba *quila vto* Mazzantini allá en *la noche de los tiempos*.

Nadie dudó desde que empezó la corrida que este año Joaquín haría apretarse la taleguilla á Reverte y *Algabeño*, en unión de *La gartijo chico*, y que los haría andar de cabeza.

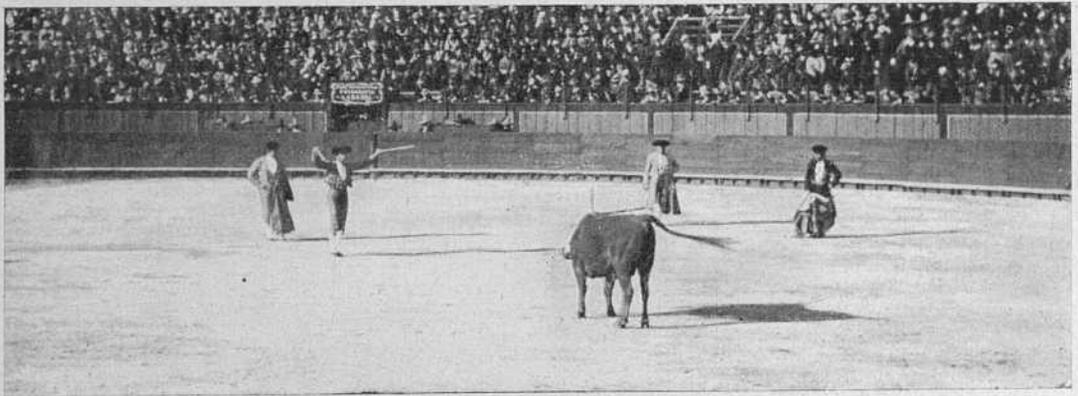
Pero el hado dispuso las cosas de modo contrario; nos privó del torero que habría animado la temporada, y nos condenó probablemente á lo de costumbre: á presenciar corridas sosas é insustanciales.

A su primer toro, que á causa de la faena y maltrato de los lazadores acabó aplomado y se aqueñó á los tableros, lo toreó de cerca con inteligencia, logró que los abandonara por *mor* de varios muletazos de *latiguillo* aplicados oportunamente, y lo pasaportó de un volapié superior, entrando como

ordenan los cánones, previo el paso atrás. Su segundo, núm. 65, de la cruce de *Miura*. Negro meano, largo, hondo, gordo, de hermosa lámina, basto y caído de cuerna. Tardeando, pero con gran poder, tomó nueve puyazos y ocasionó que los de caballería besasen el santo suelo siete veces, dando lugar á que los maestros cosechasen palmas en abundancia.



«PARRAO» EN UN QUITE EN EL SEGUNDO TORO



«ZURDO» EN EL TORO SEGUNDO

*Parrao* lo recortó cuatro veces capote al brazo, viéndose comprometido en el último lance.

Bien banderilleado por *Marinerito* y mal por *Barciela*, pasó á jurisdicción de Joaquín, quedado y acosándose del lado derecho, á causa de haber recibido todo el castigo de ese lado.

*Parrao* brindó á Reverte que en una lumbrera se hallaba; se encara con su adversario, que se había re-

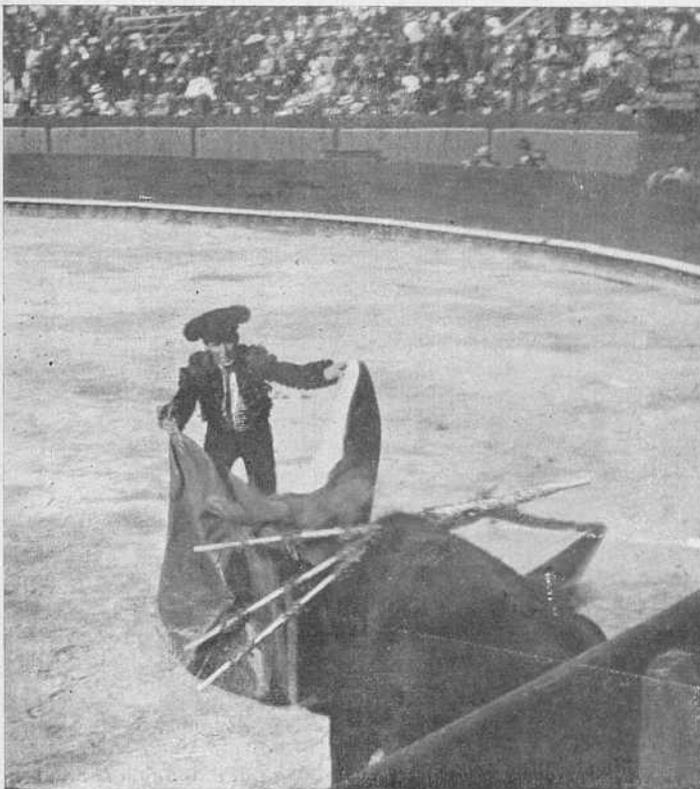


OVACIÓN Á «LAGARTIJO CHICO» POR LA MUERTE DEL SEGUNDO TORO

fugiado en las tablas, y allí, de cerca y con valor, le propina cuatro pases con la mano de cobrar, dos altos y uno con la derecha por abajo, para arrancarse superiormente al volapié en tablas, y señalar un pinchazo que le vale una ovación. Nueva ración de trapo, y otro pinchazo hondo superiorísimo, que le es premiado con la mar de palmas. Esta vez sacó rota la taleguilla por la ingle izquierda con el cabo de una banderilla. El bicho, que empieza á huir, se refugia en la barrera frente de donde se halla Reverte. Joaquín se acerca al toro nuevamente, y previos tres muletazos, se arranca, teniendo el toro casi aculado á las tablas, ligeramen-

te terciado, á un palmo de la cabeza, con imponderable valentía, recto como saeta y dejando muerta la mano izquierda. Clava una estocada corta en buen sitio, el toro se le queda y el diestro sale enganchado en el pitón derecho y arrojado con fuerza á tierra.

En brazos de los monos fué conducido á la enfermería, en donde el entendido Dr. Silverio R. Gómez le aprecia una herida punzo-contundente en la región inguinal izquierda, irregular, oblicua hacia abajo y adentro, de seis centímetros, que interesó todas las partes blandas y penetró á la cavidad. Esta lesión es de las que ponen en peligro la vida. En la enfermería de la plaza le hizo la primera cura el citado Dr. Gómez, y le ayudaron los Dres. Beristain, Sandoval y González de la Vega. En camilla, conducido por varios diestros y aficionados, fué Joaquín trasladado al *Hotel du Louvre* é instalado en la habitación de Reverte, quien ha ofrecido sufragar todos los gastos que se originen. Gran consternación reina en la ciudad; por donde quiera no se habla de otra cosa, y el Hotel se ve invadido por gran número de personas que acuden á informarse del estado en que se halla el infortunado lidiador. En la puerta del Hotel y en el despacho de la empresa se han fijado boletines, en que constantemente se da cuenta del estado del herido. Los diestros todos residentes en ésta y muchos aficionados, turnan de día y de noche al cuidado del paciente. *Perico el diestón*, su banderillero, no se



«PERICO EL DIESTÓN» EN EL TERCER TORO

aparta un instante de la cabecera, y su conducta es muy aplaudida. No se han presentado complicaciones, y dentro de la gravedad del caso, se nota alguna mejora; el Dr. Gómez que le asiste, abriga esperanzas de salvarle. Ramón López, el popular empresario, se ha mostrado solícito y ha prodigado á Parrao los cuidados necesarios, habiendo ofrecido su plaza y servicios gratuitos á fin de que se efectúe una corrida á beneficio de Joaquín, que en caso de sanar ya no podrá torear esta temporada. La totalidad de los diestros se han ofrecido á torear sin estipendio alguno, incluso Reverte, *Algabeño* y *Lagartijo chico*. ¡Quiera el Ser Supremo que al publicarse estas líneas nuestro cariñoso amigo Joaquín se halle fuera de peligro!

*Lagartijo chico* se presentó á torear enfermo; logró agradar á los aficionados, y salió del ruedo en brazos de los *capitalistas*. A su primer toro lo toreó con elegancia, confiado, de cerca y sabiendo; lo pasaportó de media estocada en todo lo alto, á un tiempo. Al que hirió á Parrao le propinó un bajonazo. Al cuarto le endilgó una estocada honda, caída, entrando en tablas y por derecho, precedida de buena y breve faena con la flámula. Al quinto, un buey, lo toreó con una calma aterradora, y por fin, después de dos buenos pinchazos, se decidió por una estocada corta, caída, echándose fuera. Con el sexto, que llegó noble á la muerte, empleó una bonita faena con el refajo, y lo pasaportó de una estocada hasta el puño, caída, á paso de banderillas y echándose fuera. Banderilleó al sexto con dos palos, cuarteando, previa una preparación vistosa. Es muy apático, tal vez á consecuencia de hallarse enfermo. Para con el percal, pero abre mucho los remos y da excesiva salida. Maneja la flámula con soltura, no exenta de elegancia, y es muy afecto á los *ayudados por abajo*, con lo que sólo consigue que acaben sus toros hociendo la arena. Se ve desde luego que está muy acostumbrado á codearse con los cornúpetos; sabe andar entre ellos y no le amedrentan.

Es habilidoso, tal vez más de lo necesario; yo diría que es marrullero y torero de ventaja.

Con el asador es afecto á los *barrios bajos*; sabe entrar por derecho y señalar en las guardillas; pero le agrada más echarse fuera y visitar los sótanos.

Eso es lo que le noté esta tarde; si no es cierto, tiempo tengo de rectificarme.

(INST. DE LAURO RÓSELLI, H. CHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

CARLOS QUIRÓZ.

## ADOLFO LUNA

Alma de gigante en un cuerpo débil, enfermizo, anémico: eso era nuestro malogrado compañero.

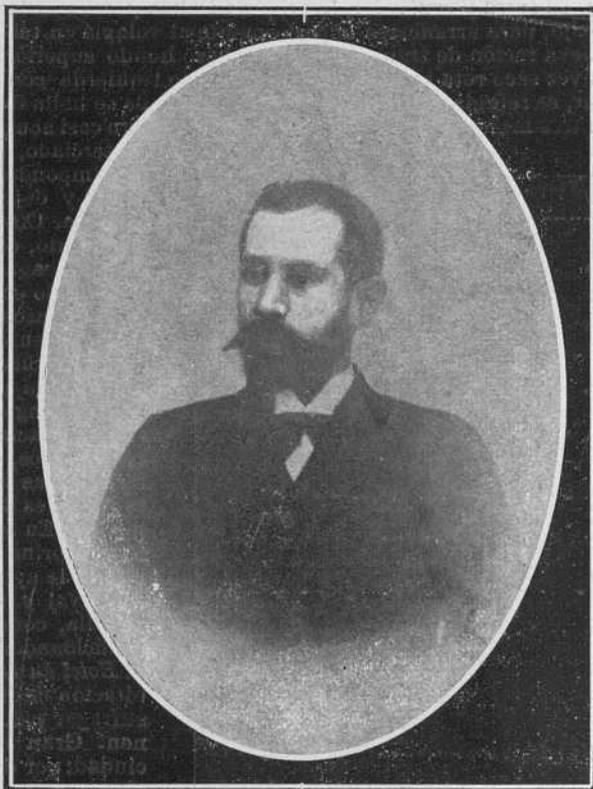
Luchó como un bravo por alcanzar puesto eminente en la falange literaria de nuestra patria; y, cuando la fortuna comenzaba á sonreírle, cuando ya la victoria se disponía á concederle sus preciados favores, cayó herido de muerte por el certero golpe de incurable enfermedad; se apagó para siempre el fuego de aquella imaginación poderosa, dejando á su paso regueros de luz, de color, de vida y entusiasmo, vertidos en brillante labor, caracterizada por un sello personal íntimo, que la distingue esencialmente de la vulgar y anodina *literatura*, hoy tan en boga.

Adolfo Luna era, ante todo, un poeta. En sus artículos derramaba con torrencial violencia los más recónditos sentimientos que su corazón henchían. La desgracia clavó sus dardos envenenados en aquella alma tan grande, y las amarguras de una existencia dolorida reflejábanse al través de su prosa, pletórica de vida y energía.

Colaborador muy apreciado de *SOL Y SOMBRA*, enriqueció nuestras colecciones con una serie de cuentos en los que dominaba la nota primorosa de color; aquellos cuadros, envueltos en puro ambiente andaluz, parecen arrancados á la realidad; sus descripciones son modelo del género, y el estilo vigoroso con que están trazadas revelan un artista entusiasta y un observador profundo.

Rindiendo culto á los nobles ideales de libertad y democracia, combatió desde *El País* primero, desde

*El Progreso* más tarde, contra la reacción que nos ahoga; y su ardor en la campaña, su entusiasmo por las ideas que defendiera, proporcionaronle triunfos efímeros, á cambio de nuevas y terribles amarguras, devoradas en la prisión á que se vió condenado por los *Pantojas* gobernantes.



Ultimamente hacíanos saborear en las columnas de *Heraldo de Madrid* la nota rápida del día, la palpitante actualidad política, social ó literaria, con sabrosos comentarios escritos en aquel estilo brillante y nervioso que le era peculiar. Su obra, en conjunto, es obra de amor hacia los que sufren, hacia los débiles, hacia los desgraciados... ¡Quizá porque él se consideraba también necesitado de consuelos que aliviasen las negras pesadumbres que torturaban su espíritu!...

¡Pobre Adolfo Luna!... Los que tuvimos ocasión de apreciar en todo su valor á aquel hombre modesto y bondadoso, que con la resignación del mártir y la bravura del gladiador, soportaba los rudos golpes de fortuna adversa y peleaba un día y otro, con fe inquebrantable, por

destruir los obstáculos que á su paso contrarara, no podemos menos de llorar la pérdida del amigo cariñoso y del leal compañero, cuya muerte prematura, acaecida el 28 de Noviembre último, ha venido á desvanecer las esperanzas que en él habíamos fundado.

¡Dios conceda al alma del infortunado compañero, la paz de que los justos gozan, y á su atribulada familia el valor necesario para soportar la terrible desgracia que sobre ella pesa!

# LIMA (PERÚ)

## Tercera corrida efectuada el 5 de Octubre.

La otra noche, antes de la corrida, conversábamos un distinguido aficionado, peritísimo en cosas de toros, tanto por su inteligencia como por sus años, y yo, y estábamos acordados en que la tercera de la temporada no podía *resultar*. Esos carteles, como *pout-pourris* en que hay de todo, jamás han logrado el favor de los que saben ver toros, y por experiencia comprenden que lo bueno está en lo sencillo, en lo homogéneo. Y esta corrida tenía más novedades que los establecimientos parisinos del Louvre al acercarse la primavera.

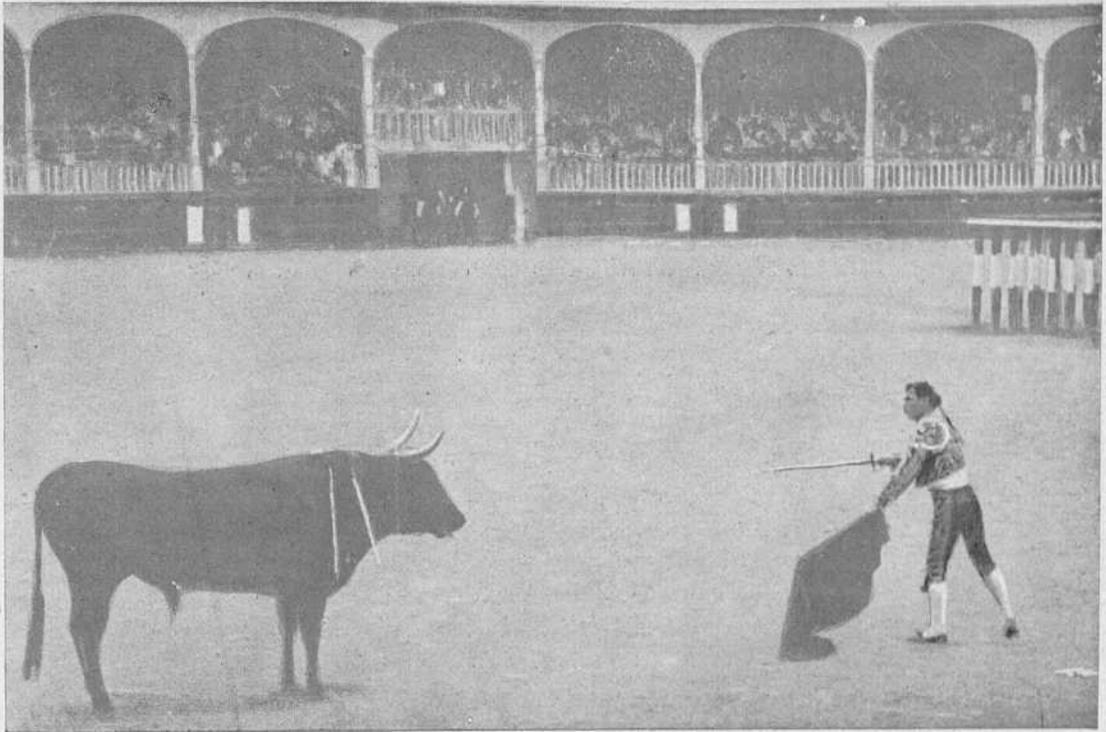
Por esta vez no tiene toda la culpa la empresa, ni la tiene tampoco *Faico*, que *ejercía* de beneficiado.

LOS ESPAÑAS.—*Diamante*, que así se llamaba el toro signado con el núm. 156 en la ganadería de Caballero, no tenía otra cosa que muchos pitones y defenderse, de resultas de su pelea en varas. Ni era manso ni tenía malas intenciones al principiar *Faico* su faena de muleta; pero los toros aprenden cuando el matador les enseña, y el chico de Sevilla, toreándolo de lejos, sin consentirlo ni empaparle, le fué haciendo adquirir, poco á poco, algunos conocimientos. Y digo algunos, porque, á pesar de todo, no fueron muchos. El decía que el jabonero era manso; pues entonces, ¿por qué no lo toreó de cerca, metiéndole el trapo en los mismos hocicos y pegándose á él, como se torea á los mansos? Sencillamente, porque á pesar de la mansedumbre que él pregonaba, bien sabía que no había tal cosa, y sí mucha leña y algún poder.

Lo pasaportó al otro mundo, después, como ya he dicho, de pasar muchos sustos, de una manera vergonzosa, sufriendo acnuchones, coladas, desarmes y avisos. Las estocadas cayeron en todas partes menos en el morrillo. ¡Qué faenita, Dios mío!

Parando los pies toreó de capa á su segundo, que era muy noble, pequeño y de muchos pies. Después de haber *Montelirio* y *Seminario* banderilleado bien, metiendo bien los brazos é igualando, comienza *Faico* á torear al animal por alto y el toro estaba huído. Tras de pensarlo un tanto y ver varias veces que el prieto se le iba, lo toreó—al fin—por bajo y en redondo, y lo echa á rodar de media estocada desprendida.

El que le tocó en tercer turno, y al que toreó también de capa desplegado y sin adornarse, prieto también y que llevaba las iniciales C. N., que corresponderán á cualquiera menos al Sr. Calmet, lo aburrió con una serie prolongadísima de telonazos. El animalito, que buscaba hacia rato el camino de la dehesa, no de-



«FAICO» PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL TERCER TORO

iba colocarse, ni *Faico* lo supo aprovechar, ni sujetar, ni nada. Pincha, marra una vez, coloca después media estocada entrando bien, y al fin otra media, después de un aviso, á paso de banderillas.

A los toros españoles los toreó, tanto de capa como de muleta, muy por lo mediano. Que conste.

*Chaleco* abusó en esta corrida mucho menos que en las anteriores. Desplantes los hubo, es claro, pero menos ridículos y también menos aplaudidos. Después de infinitas coladas y de su correspondiente aviso cayó su primero, un granadillo de fea estampa, atravesado por innúmeras estocadas, todas ellas mal puestas. En éste, como en el toro anterior, el desconcerto de la cuadrilla llegó al... paroxismo. Hasta *Faico* no sabía manejar el capote.

Granadillo fué también el sexto de la corrida y segundo de *Chaleco*.

Como este hombre no sabe nada de lo que concierne á la mano izquierda, no lo sujetó, y el bicho, manso y sin ganas de pelea, iba por donde le daba el naípe, y tras él los peones. Tirándose de largo coge una estocada descolgada de la que cae *Sin Competencia*, núm. 77. Esto de *sin competencia* es, naturalmente, guasa pura.

Tampoco sabe *Chaleco* lo que son las querencias y cómo se debe en ellas torear á los toros. Y así salió ello en su último y también de la corrida. Gracias á que *Faico*, al fin y al cabo, recorrió los velos de su ignorancia y le dió la clave de la faena. *Chaleco* tenía un miedo que no le cabía en el cuerpo. El animalito,



«FAICO» DESPUÉS DE MEDIA ESTOCADA AL TORO TERCERO

que era berrendo en cárdeno, quería las tablas á todo trance, prefiriendo la de los chiqueros; y *Chaleco*, dale con llevárselo á otro sitio y dale con tomar él el sitio del olivo: ignorancia de la que resultara bastantes achuchones y coladas sin fin.

Clava, á insinuación de *Faico*, el estoque y deja una contraria. Cayó el berrendo y terminóse la corrida.

El GANADO — Los dos toros españoles, como me lo esperaba, no fueron cosa del otro jueves. Ya sabía yo que *Faico* no podía haber traído nada notable. Los toros de D. José María de la Cámara, cuando son limpios y traen buena nota de tienta, cuestan, cuando menos, 2.000 pesetas. Y no es este precio para que *Faico* se hubiera atrevido á comprar seis de ellos. Son los que él ha traído novillos desechos de tienta, y todo lo que hagan debe considerarse como bueno.

El segundo, *Poderoso*, basto, de libras é indudablemente de poder, hizo mucho mejor la lidia que su hermano *Pura sangre*; de todas maneras, son mucho más aceptables que las reses del país. ¿Por qué? Pues porque no vuelven la cara, acuden donde se les cita y hacen la pelea en un solo sitio.

Los seis de Caballero . . .

Pues los seis de Caballero, exceptuando el primero, eran mansos; todos se huyeron al castigo y volvieron la cara en cuanto se les hurgó por los alrededores del morrillo. Por los alrededores, porque al morrillo no fué ninguna estocada.

Dos de los toros no llevaban el hierro del ganadero, pero sí la divisa, amén de marcas distintas y á escoger. Tal vez sea esta la moderna manera de formar ganadería y criar reses bravas . . .

He dicho que exceptuó el primero. Y lo mereció. Tomó cinco varas con codicia y algún poder, causó tres derrumbamientos y no mató ningún jaco. El segundo, destinado también á ser picado, tomó el mismo número de puyazos, acosado hasta en los medios, volviendo la cara y escabulléndose apenas sentía el alfiler.

Las CUADRILLAS.— El picador *Coriano* es inteligente y bravo. Sabe su oficio á conciencia y es lo mejor que hemos visto por estas tierras.

El portugués Acosta es un infeliz, un *maleta*, una irrisión taurina. Y no digo más.

De los banderilleros merecen especial mención *Montelirio*, *Seminario* y *Rubio*. De los otros, alguno puso un par en su sitio, y los otros, donde pueden y saben, que es en cualquier parte y de cualquier manera.

Galloso en el segundo de los españoles, regular.

Durante la lidia del primer toro se rompió el tendido de sol, sobre el cuarto núm. 57.

DON TANCREDO.



## Cuarta corrida verificada el 12 de Octubre.

### BENEFICIO DE LA COMPAÑÍA «INTERNACIONAL DE BOMBEROS NÚM. 6»

Con buen tiempo y buena entrada hízose la señal para dar suelta al primer toro, *Abusivo*, y en un instante, cambiábase en silencio de atención el ardiente clamoreo con que la muchedumbre henchía el coso.

El pujante bruto ha recargado y el jinete Céspedes cumple en cuatro reducidas y muy buenas, oyendo batir todas las palmas.

El noble astado, cárdeno de pinta, largo de cuerpo y alto de pitacos, procede de la célebre Rinconada de Mala del Dr. de Asín, y con más resistente dureza habría resultado insuperable, pero intoreable también, pues así, blandote como fué, se trajo de cabeza á los infantes.

*Faico* no sujeta al boyante por *mor* del bulto, declárase partidario de las expansiones territoriales en un manteo movido para él, y el *herraero* se produce y crece...

Martínez dispara un palito y, sin que el *buró* menee una pestaña, el espada-banderillero se trepa por un balcón; el Serrano marra y tírase como á un estanque á la barrera.

Serrano pareó siempre, pero Galindo á la atmósfera.

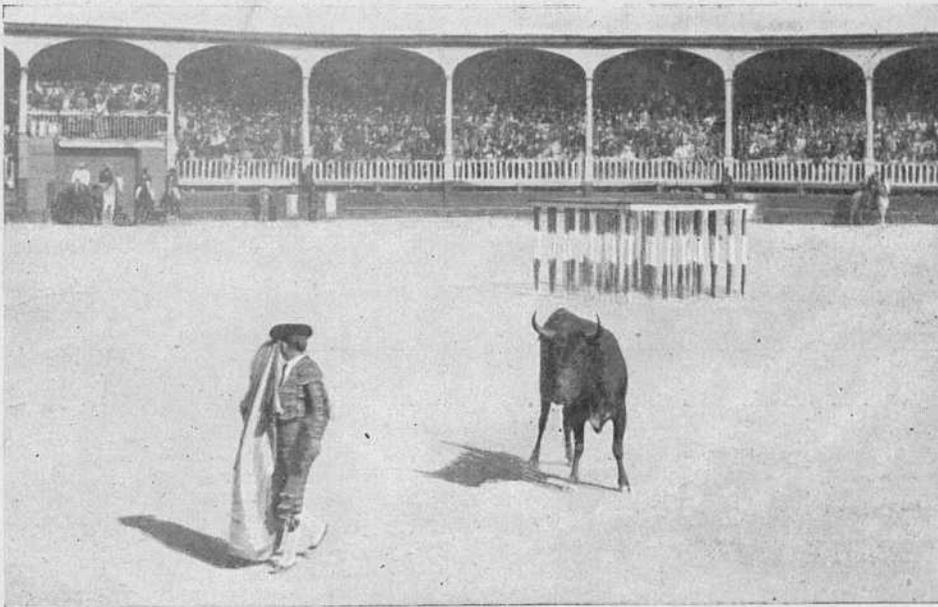
Viene el matador susodicho sin nada de provecho con la muleta, que agranda prudentemente, y larga un hincón á paso de banderillas, con desarme; otro mejor y sin perfilarse, pero partiendo menos distanciado; media mortal en lo alto, un tantico tendenciosa. Puntillero, acertado.

*León*, negro meleno, de Caballero, signado con el núm. 138, bien puesto de cabeza, terciado y fino. Luego de oler al aupa Juan Gualberto, asqueó hacerse con él, lo cual que, cambiada la suerte, no hubo nada mejor para las cuadrillas.

*Maera* es ovacionado por el garrido y quietísimo braceo de las tres verónicas enteras y el majo recorte, con que patentiza la excelente manera de entrar y salir del primer dijecillo de casa Calmet.

Un par desigualito de Vázquez y otro separado de Toribio llenan el tercio, porque la presidencia no dió lugar para más, haciendo en esto muy bien.

*Maera*, grosella y oro, cumple con el *juzgao* y, fresco como las rosas de Mavo, desdobra un natural que— de melena á plumero—lustra la sentada pelambreira de ese como león de ébano, demostrando que pase se



«FAICO» EN EL PRIMER TOBO

corto de pitones y cojo. Así y todo, Emiliano le burla tres cabezadas, por tandas; *Chaleco* osténtase ganoso de veroniquear con tranquilidad y aseco; los niños Felipe y Cayetano medio parean, y parean hermanablemente, siendo reunido el entero de Felipe.

*Chaleco*, á los primeros pases de muleta, es arrollado en una colada suelta del Larán, y se venga atizando dos estocadas hondas, alternadas con puntazos en la osamenta exterior... teniendo el animal que doblar visiblemente disgustado.

*Melcocha*, el otro de Caballero, con un 125 por toda numeración, es albardado de pelo, se trae todas las características de noble en la figura, y seguidamente lo prueba con sus hechos. Es fatal para su lucimiento la mala fortuna con que el chalán-decano le recibe, haciendo repetida suelta del capote de torear al tiempo mismo que promete abrir cátedra, previa dedicatoria universal: no logró consumir una sola maravilla ecuestre.

El maestro *Faiquillo*, continuando *despegao* y movidico, sólo en dos verónicas se mantiene en el único terreno que le dan las reales cédulas de la tauromaquia y el *utti possidetis* de su alta investidura; en las otras traspasó ajenas fronteras. Hay tardes así... ¿qué hacer?

Sale á banderillar *Pichilin* cuarteando medio par, que después acompaña con otro cabal y bueno.

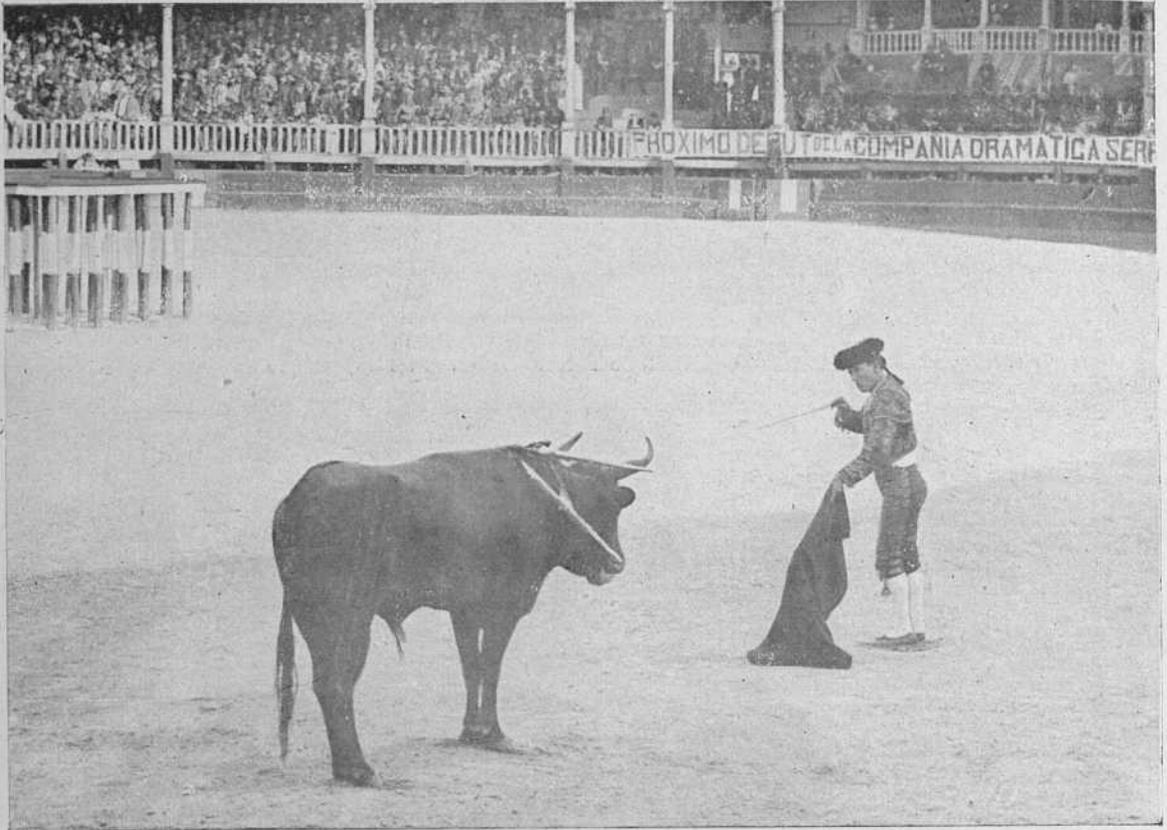
*Palito* ha intercalado un par á cambio... de un costalazo y relancea otro.

*Faico*, seguido de la mala sombra, tras un muleteo en el que no hay de qué, entra formando con la línea

llama no menear los pinreles hasta que el toro ha pasado... sujeta con cuatro pases así, muy variados y tranquilos; ahorma inteligente con unos ocho medios, en los que el bicho se embebe como can de presa; pincha en duro é igualando bien, perfíllase cerquita y déjase caer con guapeza, ajustando hasta los topes un volapié superior. *Engreído*, grande, barroso, largo de cuerpo,

de la rectitud del bicho una imperfecta X, de la cual sale disparado el boyante (sin vilipendio para el ganadero ciertamente), pues la sola causa es consecuencia inmediata de ese cruce de terrenos: un hilyán dolorosísimo que se hace bien en descoser. Paco, reaccionando, señala un buen pinchazo y dirige, consintiéndose, un volapié mejor que toca alguna cosa los tendones, y ofrece el particular incidente de otra acometida — casi póstuma — que el bruto extrema, temblando al despedirse del mundo.

*Cortatiempo* llamaron al otro Asín, que es un capuchino berrendo en colorado, con los prolongados pitones horizontales como brazos de una cruz de hueso vivo, codicioso y ladrón de terrenos como nadie. Pone en peligro á Juan Gualberto, derrotando á sus alcances una y otra vez, lo cual que Céspedes se interpone al quite. . . ¡Y qué silba la que produce tan extraña carrera de caballo y toro!



«FAICO» PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL TORO CUARTO

Cuatro verónicas de *Maera* dan lugar á que éste, *Chaleco*, *Faico* y *Rubio*, 'palitroqueen' muy por lo medianillo y en el desorden dicho, porque no debió hacerlo el último ni salir *Chaleco* con el forro roto.

*Maera* se despacha breve y efectista, muleteando sobramente y agarrando, de largo, una estocada pasada que tumba seco al pitonero sin *pa qué* de la puntilla.

*Temido*, lo fué mayormente el barroso oscuro de Larán, por su rellena corpulencia, manifiesto poder y cara hosca.

Galoso se luce en tres lances sobre reducido campo, como gallardo torero de á caballo. Pero *Chaleco*, á quien toca el peso de la jarana, como á Galindo y Serrano con los palos, no hace con capote, muleta y espada sino lo que el . . . hombre que no se para: nada, nada y nada.

Rindióse el último ante la evidencia de su infausta suerte, metida hasta su médula en dialéctica de marrones, picotazos, estocadas, intentos descabellados. . . y la mar.

RESUMEN.—Los toros segundo y cuarto, de Calmet, por lo correcto de sus tipos, su excelente crianza y la crecida pelea hasta morir que dieron á los infantes, nos han parecido preferibles á los primero y quinto, de Asín, que, aparte de haberse doído demasiado el uno y de la defectuosa cabeza del otro, sólo con la caballería ratificaron la fama justiciera de que gozan; bien es cierto que fueron muy mal lidiados á pie.

Menos facultativa aún la gente para lucir á los tercero y sexto, de Larán, cuya arrogancia de hechuras, poder, dureza y resabios mismos podíales presentar interesantes; dichos toros no se descubrieron.

*Faico* y *Chaleco* han personificado en esta tarde los extremos que se tocan: relativamente, á la kilométrica distancia artística que les separa, el vínculo estrecho de la común desgracia no ha podido unirles más.

El segundo espada *Maera*, como se lee en su lugar, se ganó todas las palmas.

De los banderilleros, ninguno. Bregando, el *Rubio*. De los anpas, Juan Francisco en el primero, y Emiliano en el último. La presidencia, estuvo discreta no accediendo á las exigencias de cambiar el tercer toro.

DON JAVIER.

(De *El Redondel*, de Lima.)

# DESDE LA HABANA

## Una de cal y otra de arena.

Cuando más entusiasmo se notaba por parte de todos los elementos pudientes de esta para resucitar la fiesta española en Cuba, un obstáculo, que vale por todos, ha hecho que la cosa «no pasara á mayores». Ha sido algo así como el inoportuno chubasco que apaga las hogueras encendidas por el pueblo en noche de verbena.

Todo cuanto en mi anterior artículo *Cuba y los toros* consignaba, se lo ha llevado el viento; un simple soplo, lanzado por el alcalde de la Habana (Dios lo perdone; nosotros no podemos hacerlo), ha bastado para derribar el castillo de naipes que los entusiastas demasiado optimistas creíamos tener sentado sobre cimientos sólidos, confundiendo, embriagados en nuestra tonta fantasía, la débil cartulina en potentes sillares, que hacían una fortaleza. Los desengaños no han venido tardíos, y al despertar del ilusorio ensueño hemos visto, ¡oh dolor!, rodar los naipes por el suelo, impulsados por un Norte violento é inesperado, como las hojas de que nos habla el poeta.

Quien peor parado ha salido de la *quiebra*, ha sido el empresario que había tomado en arriendo la plaza de Regia; el cual, amén de perder lo que le costó el arrendarla, que no será poco seguramente, se queda con la factura de los gastos de restauración de la misma á cambio de soltar otro buen puñado de centenes.

Y lo que dirá el *guasonsibilis* del alcalde:

—Anda, vuelve por otra; que yo con lo hecho me gano méritos y...

¡Ya lo creo, gloria y provecho! ¡Que la Magdalena le guíe!

A fuer de aficionado, no pude menos de recordar aquella frase de Nietzsche: «El hombre es como el árbol: cuanto más quiere subir á las alturas y á la luz, más vigorosamente tiende sus raíces hacia la tierra, hacia abajo, hacia lo oscuro y profundo, hacia el mal...»

Si señor; hacia el mal es hacia donde ha tirado el taurótopo, de oídas, que nos ocupa. Negarle al pueblo, y si parece esto mucho á los cientos de miles de españoles que en la isla residen, la fiesta genuina de su patria, mejor dicho, un pálido reflejo de lo que es esta fiesta, ya que nada de lo proyectado pasaba por ahora de ser un simple espectáculo teatral, maldito lo que tiene, á mi humilde entender, de meritório.

Cuanto tienen las corridas de toros de *atacable* lo hicieron ver con elocuencia suma D. José Navarrete, y sobre todo, D. Bartolomé Robert (ambos q. e. p. d.), y hasta llegó á alcanzar cierta celebridad rompiendo lanzas contra lo mismo, el moderno Sancho de los detractores, D. Tiberio Avila; pero á pesar del brillante verbo de unos y de la estúpida tenacidad del otro, el tradicional espectáculo español cada día alcanza mayor importancia y su popular influencia es cada vez más grande.

¿Por qué negó, pues, el permiso el alcalde de la Habana, cuando ya la prensa local había dado la cosa como segura?

No será por considerar la lidia de reses bravas dañina para el país; México, la vecina República de don Porfirio Díaz, cada día se muestra más aficionada, y, sin embargo, su prestigio nacional, lejos de mermar, aumenta prodigiosamente; parece que la importancia de sus corridas y la riqueza de su industria y comercio marchan á la par. Hoy se cuentan por miles los emigrantes cubanos que residen en el continente.

En fin, yo creo que si la idea de resucitar las corridas de toros no ha progresado, se debe á la indiferencia con que la prensa local ha mirado el asunto.

Si algunos periodistas la hubiesen acogido con entusiasmo, la cosa habría ido más allá, y esto sin necesidad de ser taumaturgos ni mucho menos, ya que la mayoría de la masa popular hubiera hecho coro con el mayor contento.

Hay que decirlo: No está la Magdalena para tsfetanes.

El pueblo acaba de hacer una manifestación imponente en favor de las peleas de gallos. Esto y el *Jai Alai* sí son cosas convenientes al país: el que la mayoría de los jóvenes que á esta vinieron en busca de fortuna tren, ciegos en el juego, los ahorros logrados después de muchos años de mortal trabajo, y cuando se espera regresar al hogar querido con las ilusiones de otros tiempos realizadas, y donde esperan ansiosos unos padres amantes, sí tiene, por lo visto, mucho de moral, mucho de culto.

Algunas veces considero que en España no estamos tan atrasados como algunos dicen. ¡Qué vamos á estar!

\*  
\* \*

*Bailía*, el popular *Bailía*, durante su permanencia en esta de paso para México, se presentó en el teatro «Albino» ante el público habanero, recitando el monólogo de D. Juan Antonio Cavestany: *La noche antes*.

El coliseo estaba repleto de concurrencia, y me consta que muchos fueron expresamente para admirar el buen arte y discreción del simpático picador de Tortosa.

Se presentó vistiendo el frac con tanta corrección como el mismísimo Fernando Díaz de Mendoza, y salió del paso como cuando le sale un bicho pegajoso y de poco empuje.

Los aplausos no escasearon, y Pepe Bayard debió quedar muy complacido del cariño que le demostró el público de la Habana.

Y yo pregunto: ¿No puede muy bien ver que los aplausos fueron más para el torero que para el actor?

Y si efectivamente es así, ¿no es esto una prueba terminante de que en Cuba no se olvidan las corridas?

Estas son algo que simboliza á la historia de nuestra raza, y al par es un arte innegable en que el valor se une con la inteligencia y el donaire vive, dando la más completa idea de lo que es la estética.

Hoy ha cambiado mucho nuestro hispano espectáculo, constituyendo ya una fiesta cultísima y vistosa para el extraño, y una necesidad moral para el aficionado ibero.

¡Qué lástima que por una mala interpretación no tengamos toros en Cuba!

¡Porque después de todo, Cuba es latina!

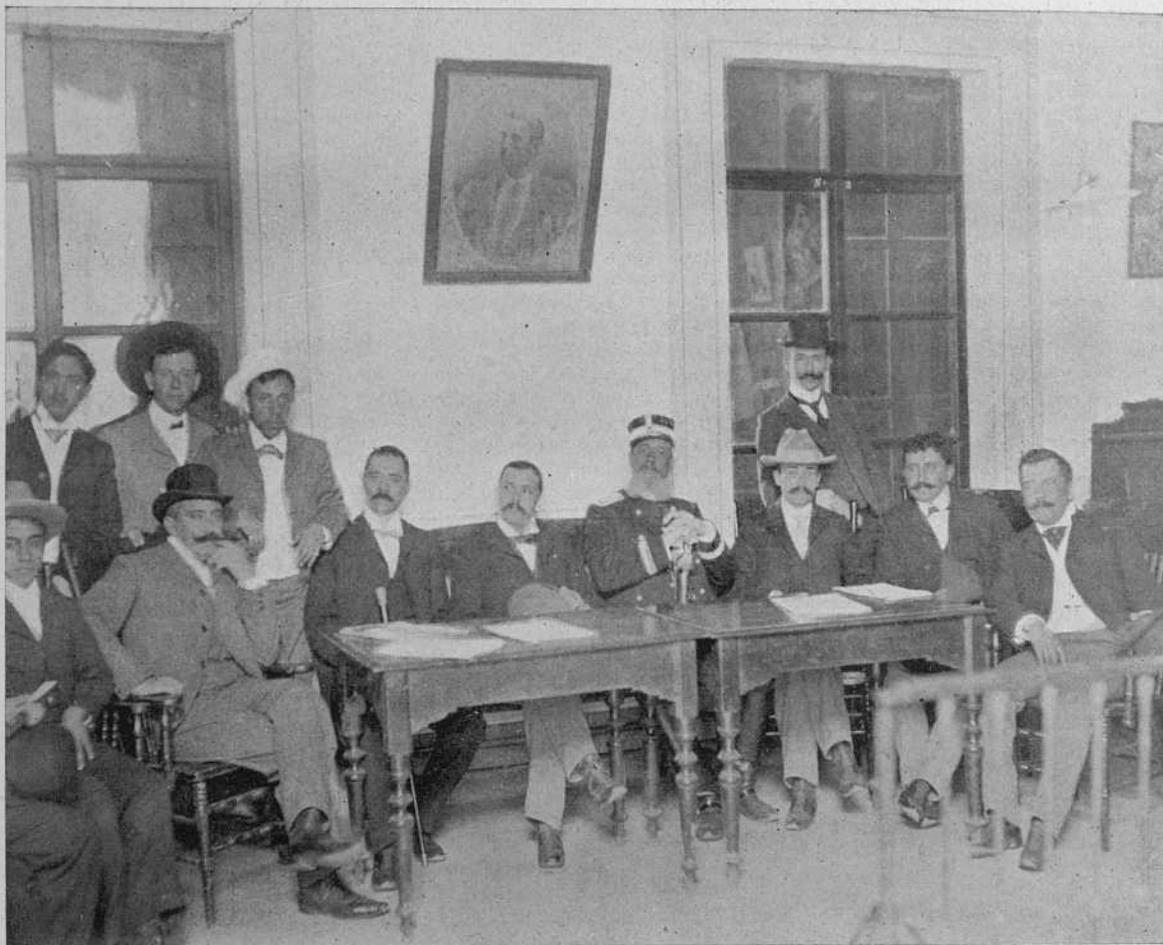
JOSÉ ESCOFET.

# Centro Taurino

DE

## SAN LUIS DE POTOSÍ (MÉXICO)

En el número 296 de este semanario, sección de *Estafeta taurina*, correspondiente al día 21 de Agosto último, hicimos pública la distinción con que nos había honrado aquella Sociedad taurina mexicana otorgando el nombramiento de socios honorarios á los Directores propietarios de SOL Y SOMBRA.



SALÓN DE JUNTAS

La carencia de tiempo y espacio nos impidió entonces tratar con la amplitud que el asunto merece, de la fundación y desarrollo de dicho *Centro taurino*; hoy lo hacemos, acompañando estas notas con los fotogramas que reproducen curiosos detalles del local en que aquél tiene su domicilio y del lujoso y artístico decorado de sus habitaciones.

Empezaremos por ofrecer copia textual del nombramiento con que nos favorecieron, y que dice así:

«Hay un sello estampado en tinta verde, donde aparece una cabeza de toro, rodeada con este lema: *Centro taurino*.—San Luis Potosí.—Secretaría.)—El *Centro taurino* de San Luis Potosí (México) ha tenido á bien nombrar á ustedes sus miembros honorarios en la sesión del 22 de Junio actual.—Al discernir á ustedes tal nombramiento, el *Centro taurino* ha tenido en cuenta su reputación como aficionados y sus méritos como propagandistas de la gran fiesta española, sosteniendo la publicación de un semanario como SOL Y SOMBRA, tan justamente estimado como conocido en Europa y en toda la América latina.—Al comunicar á ustedes el acuerdo del *Centro taurino* nos es muy grato protestarles nuestra sincera estimación y profunda simpatía.—

San Luis Potosí, á 30 de Junio de 1902.—*Fernando Quijano*, Presidente.—*Francisco Moreno*, Secretario.—*Carlos Lavín*.—*Jesús Sánchez Barrenechea*.—*Félix Andrés*.—(Hay cinco rúbricas.)—A los Sres. D. Ginés y don Juan P. Carrión: Madrid.»

Al reproducir ese documento, para nosotros valiosísimo, no pretendemos satisfacer, como la maledicencia pudiera insinuar, necias vanidades impropias de nuestro modo de ser y pensar; únicamente nos ha guiado el noble deseo de patentizar el agradecimiento que sentimos por distinción tan honrosa como inmerecida, siquiera consideremos que puede sernos permitida la vanagloria de quien está íntimamente convencido del cumplimiento de su deber.

Hechas las anteriores salvedades, continuaremos la tarea que nos hemos impuesto en estas líneas.

Nuestros lectores han apreciado, seguramente, el extraordinario desarrollo que en la República mexicana viene adquiriendo desde hace algunos años la afición taurina; y por si no fuera n elocuentes los datos conocidos de las numerosas plazas de toros existentes en aquel territorio y las múltiples corridas que en cada una se efectúan durante la temporada, así como el entusiasmo que la fiesta produce entre los habitantes de aquellas apartadas re-



SALÓN DE BILLARES

giones, prueba incontestable nos ofrecen los buenos aficionados de San Luis de Potosí con la creación de ese *Centro taurino*, dedicado al fomento de la tauromaquia y al arraigo de la afición en el país.

Y que los inteligentes *amateurs* potosinos dispuestos están á realizar cuantos sacrificios sean necesarios para la consecución de los fines que persiguen, lo demuestra el *confort* que han desplegado en la instalación del domicilio social, y del que ofrecen idea aproximada las fotografías que ilustran estos renglones.



SALÓN DE BILLARES

No desmayen los iniciadores de tan loable pensamiento en el camino emprendido, ya que el gusto por los espectáculos taurinos va extendiéndose con plausible rapidez, tanto en los estados de aquella República como en otros puntos de América.

Avancen decididos, destruyendo cuantos obstáculos intenten oponer á su marcha los detractores de la fiesta y merecerán bien de la afición.

Por nuestra parte, repetimos el ofrecimiento hecho anteriormente: á su lado nos tienen para todo aquello en que pueda serles útil la cooperación de SOL Y SOMBRRA.

Felicitemos cordialmente á los dignísimos consocios del *Centro taurino* y á su inteligente Junta directiva, enviándoles desde estas páginas un fraternal abrazo, testimonio de nuestra incondicional adhesión á los buenos pro-

pósitos que manifiestan con el sostenimiento de la nueva Sociedad, para la que deseamos larga vida y prosperidades sin cuenta.

\*\*\*

---

Agente exclusivo en la Rep.<sup>a</sup> Mexicana: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 5, México Apartado postal 19 018

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa, Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacaria.

---

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

---